

28 Abril 1946

Amadísimos fieles

Como se anunció el domingo pasado la colecta que se va a hacer durante esta misa se va a destinar para cubrir el déficit del presupuesto de las obras de instalación del preventorio y dispensario antituberculoso, a cuya iniciación han contribuido los industriales de Mondragón con cien mil pesetas, que sin embargo resultan insuficientes.

Sabemos todos que los enfermos tuberculosos constituyen un problema gravísimo, que por otra parte afecta directa e inmediatamente al bien general, a la propiedad pública por cuanto que esos enfermos no atendidos y no aislados son una amenaza de contagio para todos los demás. Concretamente en Mondragón, que tiene nada menos que 71 declarados y controlados, y muchos en unas condiciones pésimas, el problema es de una gravedad tal que sin excusa ni demora se debe afrontar. Repito, el problema es inaplazable y sea como fuere hay que abordarlo.

Lo que no sé es si lo más acertado es apelar a la iniciativa, lo que no puedo precisar es hasta qué grado es lo más justo urgir a los particulares, aunque sean pudientes, y menos todavía sé hasta qué límite cabe apelar a la generosidad de un pueblo, que lleva sobre sí la pesada cruz de la pobreza y hasta de la miseria, a la generosidad de un pueblo, que ya por otros muchos conceptos de contribuciones e impuestos de toda clase contribuye al erario público, que la autoridad debe administrar con un criterio objetivo, de forma que para que las consignaciones públicas sean justas y aceptables no basta que estén suscritas por lo de arriba, sino que deben acomodarse o amoldarse al orden, gravedad y urgencia de las verdaderas necesidades públicas. Hemos dicho que el problema de los enfermos tuberculosos es sin duda un problema de bien común, que tiene su gerente en la autoridad, que a su vez dispone de los fondos públicos para hacer frente a las necesidades públicas según el orden, la gravedad y urgencia de las mismas.

Pero de todas formas, mientras tantos pobres enfermos estén desatendidos, ninguno de los que tienen alguna fibra sensible en sus corazones, ninguno que se precie de cristiano puede excusarse de acudir en su socorro y aliviar su triste situación haciendo más llevadera su vida sacándoles de ese ambiente y lugar donde a cada momento están sintiendo que suponen una carga pesadísima para los suyos ya por sus necesidades, ya por la amenaza que constituye su presencia. Esta es la finalidad que se persigue con la construcción del preventorio en Mondragón y así en breve esperamos tener un lugar acogedor para ellos confiando en la cooperación de todos los buenos mondragoneses. Por una parte ellos estarán bien atendidos y por otra habremos eliminado esos focos de contagio... aunque por otra parte no hemos de pensar que desaparezcan los focos del mal mientras tengamos en pie en Mondragón tantos tugurios indecentes, esas viviendas donde vive hacinada la gente y no se soluciona este pavoroso problema de la vivienda que tenemos planteado contribuyendo todos para que esos proyectos que llevan tanto tiempo sobre papel, no cesen sino años, no sé por culpa de quien, se realicen en la mayor brevedad para bien de todos, ya que no podemos excusarnos de su ejecución por falta de medios económicos y todos los otros obstáculos que puedan interponerse no cabe duda que son superables. Repito, amadísimos fieles, repito que mientras no desaparezcan esos tugurios indecentes y las familias carezcan del espacio suficiente e independiente en el que quepa un poco de intimidad y un minimum de satisfacción y de condiciones higiénicas, aun cuando acogamos en una hermosa sala a los enfermos de hoy, no vamos a poder resolver ni mucho menos este problema de los tuberculosos, para cuya solución más radical y efectiva hay que preocuparse e interesarse para instalar a las familias en locales decentes e higiénicos.

Hace todavía un momento me recreaba yo leyendo las primeras páginas de la primera historia de la Iglesia escrita por el mismo Evangelista S. Lucas y que arranca desde los acontecimientos que tuvieron lugar inmediatamente después de la Ascensión del Señor. Con una sencillez admirable y con unos trazos al parecer esquemáticos nos revela aquel desarrollo y florecimiento maravilloso de la grey, de la pequeña grey de Cristo, que iba creciendo día por día: tres mil se agregan a los primeros discípulos el Día de Pentecostes, poco después son otros cinco mil convertidos por el discurso de S. Pedro. La mayoría de ellos provenían de los peregrinos que aquellos días estaban en Jerusalén... y refiriéndose a todos ellos, como quien no dice nada, deja escapar esta frase S. Lucas: "no había entre ellos necesitados, porque los donativos se repartían según las necesidades..." No había necesitados, carentes de lo necesario entre ellos... los pobres peregrinos... entre ellos los seguidores de Cristo... entre ellos que se amaban como hermanos... porque se ayudaban mutuamente, se socorrian unos a otros... No había necesitados porque reinaba la caridad, porque era la caridad lo nota distintiva, la nota característica que antes de mucho iba a maravillar a los paganos que iban a decir de ellos con asombro: ved cómo se aman. Había comenzado a reinar entre ellos aquella caridad que Juliano el Apostata iba a recomendar que practicasen a sus gobernadores para que de esa forma se restara prosélitos a Cristo... Pasemos unas páginas más y S. Lucas en los Hechos de los Apóstoles nos habla de la institución de los diaconos. Habían surgido algunas protestas, porque decían algunos que se atendía a las viudas de los hebreos pero no se acordaban de las viudas de los griegos... Los Apóstoles que se hacen eco de estas quejas, los Apóstoles que no podían abandonar la misión de predicar que les requería tiempo... los apóstoles para atender a los necesitados, para estos menesteres de caridad piensan nada menos que en instituir los diaconos y así nombran siete diaconos encomendándoles la misión de atender a los necesitados... Esta preocupación por los necesitados, por los enfermos data de los primeros momentos de la existencia de la Iglesia como podemos comprobar leyendo esa historia eclesiológica y la Iglesia siempre se ha mantenido fiel a esta trayectoria marcada por los Apóstoles....